

Capítulo 21 - El regreso del dragón - La balada de un dragón semi- benigno

- Capítulo 21 - El regreso del dragón - La balada de un dragón semi-benigno

Capítulo 21 - El regreso del dragón - La balada de un dragón semi-benigno

Había sido hace mucho tiempo, cuando Antaria se habría sentido bastante molesta si le hubieran ordenado dormir afuera de forma regular. Sin embargo, dormir al aire libre era lo de menos comparado con el entrenamiento que Doomwing le imponía. Cualquier ilusión que pudiera tener acerca de que el dragón se relajaría en su ausencia se disipó rápidamente. Su creación era perfectamente capaz de infligirle una paliza sin mucho esfuerzo, y él no dudaba en someterla a múltiples tormentos disfrazados de entrenamiento. Solo dos cosas le impedían rebelarse: primero, que no tenía ninguna posibilidad de vencer a su constructo, mucho menos al propio dragón. Había considerado escapar varias veces, pero pronto concluyó que era imposible. Su constructo la encontraría, la arrastraría de regreso y la sometería a un doble o triple de la dureza en el entrenamiento o algo peor. La segunda, y quizás más importante, era que el suplicio que él llamaba entrenamiento realmente funcionaba. Antaria había excedido con mucho lo que consideraba los límites de la capacidad humana en apenas unos meses. Era, sencillamente, una locura total. Ahora, realizaba a diario acciones que antes le habrían parecido totalmente imposibles. ¿Romper rocas con las manos desnudas? Era afortunada si eso era todo lo que le pedía. ¿Luchar a ciegas sobre pilares de piedra sobre un charco de ácido? Eso lo hacía antes del desayuno, y Doomwing se había encargado de recordarle que el ácido no la mataría realmente, solo la dejaría en un dolor espantoso y desgarrador. ¿Arrasar con decenas de monstruos con solo su confiable roca y una espada rota? ¡Ja! Ahora, al ver un monstruo, ella solo veía un nuevo secuaz o una comida. En resumen, a pesar de sus quejas, Antaria no podía quejarse demasiado. Cuando se dio cuenta de lo grave que era el liderazgo de su padre, buscó a su tío. Él y otros consejeros le recomendaron paciencia y cautela. No estaban equivocados, pero la demora le costó la vida a muchas personas buenas y solo empeoró la situación en el reino. Los ideales elevados son loables, pero no significan nada sin fuerza. Por muy torpe que fuera, su padre lo había entendido. Usaba sobornos, amenazas y astucia para asegurar la lealtad de la guardia real y el ejército. Con ellos respaldándolo, era imposible quitarlo del poder. Los ideales y el honor de su tío no valían nada frente a una fuerza aplastante. Y entonces llegó Doomwing, y la fuerza de su padre valía menos que nada ante la potencia del dragón. Doomwing había logrado en unos momentos lo que ella y su tío no pudieron en años. ¿Cómo? Con poder. Era así de simple. Ahora, Antaria no era una locura que pensara que solo el poder importaba. El honor, la justicia, la sabiduría—esas eran cualidades que un buen gobernante debería poseer. Pero un buen gobernante debe ser fuerte. Si no, ninguna de esas cualidades tendría sentido. Existen diferentes clases de fuerza. Su padre no era el luchador más mortal, pero sí era astuto. Sabía aprovechar las fortalezas de otros, y eso lo hacía mucho más peligroso de lo que parecía. Antaria no quería vivir de esa manera, lo que significaba que necesitaba poder personal, suficiente para que nadie se atreviera a desafiarla. Y Doomwing la

entrenaba precisamente para eso. Su ejercicio más reciente consistía en que ella aprovechara la magia de la tierra que la rodeaba mientras dormía. Aprender a absorber magia de su entorno, circularla por su cuerpo para purificarla y luego añadirla a sus reservas mientras reposaba, aceleraría enormemente su progreso. Además, aprender a hacer todo eso en sueños significaba que podía automatizar el proceso, sin importar cuánto estuviera cansada, distraída o herida. Pero aprender a hacerlo mientras dormía no era nada fácil. De hecho, pasó las primeras noches sin lograr nada más que recibir sermones sobre logística, administración y política económica en sus sueños, dictados por Doomwing. Ella no tenía idea de por qué el dragón sabía tanto de esos temas, pero parecía tener pleno conocimiento. No era estúpida y no ignoraría lo que decía solo porque su entrenamiento le resultaba una pesadilla. Para mejorar sus probabilidades, Doomwing ordenó que durmiera afuera acompañada de algunos de los monstruos que ella había convertido en aliados. Al parecer, los monstruos usaban una técnica similar, o al menos parecida, y dormir cerca de ellos podría ayudarle a aprender. Como Antaria todavía quería dormir bien, no se acostó junto al monstruo más cercano, sino que convocó a los más leales y eligió a los más adecuados como almohadas y camas. Los lobos gigantes fueron su elección y resultaron ser sorprendentemente suaves y mullidos, a pesar de su aspecto temible. Pasaba sus noches sobre una de las madres lobas, usando a algunas crías como almohadas. Sí, las crías casi alcanzaban su tamaño, pero eran adorables y cálidas, y resultaba bastante fácil dormir con ellas a su alrededor. Los lobos parecen haber entendido que mantenerla cómoda era de su interés, así que hicieron lo posible por acomodarla. En agradecimiento, ella promovió a algunos de ellos. Después de todo, no podía estar en todas partes a la vez y necesitaba monstruos que le transmitieran órdenes o que supervisaran a los demás cuando ella no estuviera. Los lobos tenían un buen entendimiento de la jerarquía. En particular, entendían que ella podía matarlos sin mucho esfuerzo. Obedecerla y cumplir sus órdenes les beneficiaba. No solo ella eliminaría a sus enemigos con gusto, sino que además compartía sus cadáveres, y los monstruos crecían alimentándose de otros monstruos. Daphne se divertía muchísimo con toda esta historia, y Antaria se habría molestado más si la driada no colaborara mucho en los otros proyectos que Doomwing había dejado en sus manos. La verdad, el dragón era increíblemente exigente. Cultivar más cultivos. Mejorar los cultivos. Encontrar líderes adecuados en las aldeas. Fabricar mejores herramientas agrícolas. Limpiar el área de monstruos alrededor de los pueblos. Y esperaba que Antaria hiciera todo eso además de su entrenamiento. Daphne le quitaba presión, pues podía reproducir las semillas de casi cualquier planta que hubiera visto antes, con lo que podía crear semillas de cultivos antiguos, anteriores a la decadencia del reino. También conocía mucho de agricultura y equipamiento agrícola. Gracias a ambas, lograron convencer a los aldeanos de adoptar nuevos métodos, herramientas y cultivos con rapidez. La presencia de un pequeño ejército de monstruos probablemente ayudó también. Algunos cavaban con una velocidad increíble, otros tenían habilidades variadas como hacer agua, moldear metal o ser enormes y fuertes, lo que aceleraba el proceso. Los aldeanos, al ver que no iban a ser devorados, se adaptaron rápidamente. Todo iba marchando perfectamente, y Antaria ya debía lidiar con temas de infraestructura. Más cultivos requerían más agua, mejores caminos y más edificaciones para almacenar la cosecha. Pronto, la noticia se extendió por tierras vecinas: una princesa tiránica que gobernaba con monstruos, creciendo en sus tierras los cultivos más rápido y protegiéndolos de bandidos y monstruos. Ella preferiría no considerarse tiránica, pues eso era más cosa de Doomwing, pero no rechazaba a más gente, siempre pendiente de que no mostraran signos de traición o malicia. Pidió a los aldeanos vigilar estrechamente a los recién llegados, junto con los animales de Daphne y algunos de los monstruos más sigilosos. Aunque había algunos tipos desagradables, lograron deshacerse de ellos sin mucho problema, y los demás se integraron bien. Los que intentaron cometer delitos graves terminaron entregados a los monstruos más

hambrientos, para recordar a todos que no toleraría el mal en su territorio. ¿Era brutal? Sí. Pero, habiendo conocido a los aldeanos, no tenía intención de dejar que nadie les hiciera daño. Eran gente buena, amable y decente, y debían ser tratada con respeto... o las consecuencias. La razón por la que los aldeanos cocinaban tan bien, siempre con un plato contundente esperándola—¡incluso habían aprendido a preparar partes de monstruos!—era pura coincidencia.